

Dramaturgia
Latino-Americana
v.4

Em um
sol amarelo



UNIVERSIDADE FEDERAL DA BAHIA

Reitor

Naomar Monteiro de Almeida Filho

Vice-Reitor

Francisco José Gomes Mesquita

EDITORA DA UNIVERSIDADE FEDERAL DA BAHIA

Diretora

Flávia Goullart Mota Garcia Rosa

Conselho Editorial

Titulares

Ângelo Szaniecki Perret Serpa

Caiuby Alves da Costa

Charbel Ninõ El-Hani

Dante Eustachio Lucchesi Ramacciotti

José Teixeira Cavalcante Filho

Alberto Brum Novaes

Suplentes

Evelina de Carvalho Sá Hoisel

Cleise Furtado Mendes

Maria Vidal de Negreiros Camargo



LUIS ALBERTO ALONSO
HÉCTOR BRIONES
CACILDA POVOAS
(Los Organizadores)

Dramaturgia
Latino-Americana
v.4

Em um
sol amarelo

de César Bier

EDUFBA
Salvador-BA
2010

©2010 *by* Organizadores
Direitos de edição cedidos à
Editora da Universidade Federal da Bahia - EDUFBA
Feito o depósito legal

Projeto Gráfico
Rodrigo Schlabitz

Revisão
Ana Lígia Leite e Aguiar

Editoração eletrônica e capa
Amanda Santana da Silva

Sistema de Bibliotecas - UFBA

Bier, César.

Em un sol amarillo / César Bier. - Salvador : EDUFBA, 2010.
67 p. - (Dramaturgia latino-americana / organizadores Luis Alberto Alonso, Héctor
Briones, Cacilda Povoas ; v. 4).

Obras publicadas, junto a la inversa.
Texto em español y português.
ISBN 978-85-232-0706-9

1. Teatro argentino. 2. Teatro latino-americano. I. Alonso, Luis Alberto. II. Briones,
Héctor. III. Povoas, Cacilda. IV. Título. V. Serie.

CDD - Ar862



EDUFBA
Rua Barão de Jeremoabo, s/n - *Campus* de Ondina,
40170-115 Salvador-BA
Tel/fax: (71) 3283-6164
www.edufba.ufba.br
edufba@ufba.br

La Colección

Con la publicación de *En un sol amarillo* - texto que nace del montaje homónimo de la compañía boliviana Teatro de los Andes, escrito por su fundador y director, el argentino César Brie - el Festival Latino-Americano de Teatro de Bahía junto al Teatro Vila Velha y a la EDUFBA, lanza el cuarto volumen de la colección *Dramaturgia Latinoamericana*. Esta colección viene a llenar una laguna en las publicaciones de textos dramáticos en Brasil, donde la difusión de la dramaturgia latinoamericana contemporánea, principalmente la de los años 90 en adelante, ha sido escasa. En este sentido, la colección adquiere una importancia fundamental por dar a conocer otros modos dramáticos, cuyos temas y experimentaciones formales les ha dado a sus autores, y en este caso también al grupo Teatro de los Andes, un reconocimiento internacional. Los textos elegidos para esta colección, son fruto de las vivencias personales y sociales de sus dramaturgos, donde el contexto globalizado se deja ver entremezclado con el contexto local, evidenciando sus efectos culturales y políticos. Hay, sobretodo, en los textos aquí seleccionados, una fusión del tema con la forma. Las temáticas son pensadas y materializadas en la escritura dramática, en función de sus aspectos rítmicos, sonoros, inter-textuales, entre otros. Se trata de una dramaturgia cuyos autores se saben artífices escénicos, lo que hace que sus textos sean provocaciones que estimulan el juego teatral y la interacción de sus diversos elementos, luz, música, espacio, cuerpo, entre otros. Son textos que intencionalmente dejan lagunas o aberturas que piden un diálogo íntimo con el lector. Es precisamente este tipo de dramaturgia que esta colección se propone divulgar, y el texto *En un sol amarillo* constituye muy un interesante ejemplo. La colección *Dramaturgia Latinoamericana*, configura una significativa posibilidad de aproximación a la dramaturgia

contemporánea de nuestro continente, tanto para estudiantes de literatura, de artes escénicas y de otras áreas de estudio. Del mismo modo, la colección podrá ser un material valioso para artistas teatrales que quieran desenvolver su práctica escénica, montando espectáculos a partir de estos textos. Por ese motivo optamos por el formato de una obra en cada ejemplar, haciendo el volumen más fácil de manosear en la sala de ensayo; así como optamos por una edición bilingüe – portugués-español – para que los lectores tengan acceso al texto en su lengua nativa. Esto da a la colección un alcance internacional, lo que puede ser de interés también para investigadores, estudiantes y artistas de cualquier localidad latinoamericana.

El Cuarto Volumen

Para el cuarto volumen de la colección *Dramaturgia Latinoamericana*, elegimos *En un sol amarillo*, texto escrito por el dramaturgo, actor y director argentino César Brie. El texto fue creado para el montaje homónimo, dirigido por el mismo Brie, con el grupo *Teatro de los Andes*. Este es un grupo formado por él en 1991, en Bolivia, y considerado uno de los grupos más emblemáticos de la escena contemporánea de ese país. Estrenado en el 2004, el montaje hace parte del repertorio del grupo y ha sido presentado en diversos festivales internacionales (Brasil, Argentina, México, España, Francia, entre otros). *En un sol amarillo*, trata de las consecuencias desastrosas de un terremoto que ocurrió, en 1998, en algunas localidades rurales de Bolivia. El texto se origina, de hecho, a partir de diversas declaraciones reales que los actores recopilaran de los sobrevivientes al terremoto. Esto da a la textura de la obra un tono documental y al mismo tiempo intimista,

por la singularidad dolorosa de las declaraciones expuestas en forma de dramaturgia. Existe otra fuente del texto, el informe generado por la Delegación Presidencial Anticorrupción, que delata como gran parte de la ayuda internacional que recibió el país en aquella época, fue desviada por políticos por medio de una extensa red de corrupción. Esta fuente es utilizada en el texto en forma paródica, con un humor ácido. Además de *En un sol amarillo*, son publicados aquí también dos artículos de Brie: *Memorias de un Temblor* y *Nota al Texto*, donde el autor explicita el proceso poético y dramático aplicado a sus fuentes, proceso que lo llevó, entre otros recursos, a la utilización del verso libre y a un juego con la sonoridad, producida al alternarse en el texto en español, con trechos en lengua indígena de la región, el quechua. En el caso de esta traducción, en la sonoridad se alterna el portugués con el quechua. El intimismo y la parodia política son tratados en el texto en dos partes independientes: La Tragedia y La Burla; no obstante, el tono de documental se hace sentir en ambas, otorgando densidad poética a la obra. Hay en ella una constante tensión que expone el radical abandono social provocado por la incompetencia política. Vale sugerir que se trata de un teatro político, no panfletario, que se muestra públicamente a partir de una sensibilidad artística impactada por la realidad social, en la cual se inserta como un perplejo testigo.

Salvador, 11 de julho de 2010.

Cacilda Povoas, Héctor Briones y Luis Alberto Allonso

Los organizadores

Em un
sol amarillo

de César Bier

Memorias de un temblor

La noche del 22 de mayo de 1998, hubo un terremoto en Bolivia.

Las ciudades de Aiquile, Totorá, Mizque, las comunidades campesinas de Antakawa, Loma Larga, Chijmuri, Hoyadas, Chakamayu y otras fueron golpeadas por el sismo: casas destruidas, otras dañadas de modo irreparable, centenares de heridos y decenas de muertos.

La comunidad internacional envió todo tipo de ayudas: desde frazadas a dinero, grupos electrógenos, carpas, alimentos, ropas, muletas. Se calcula en casi 30 millones de dólares el monto total de la ayuda.

El gobierno de Bolivia, a través de la Defensa Civil, dependiente del Ministerio de Defensa y dirigida por el ejército, organizó la distribución de la ayuda y la reconstrucción.

Al poco tiempo comenzaron a circular voces que se convirtieron en clamores sobre el robo de las ayudas, desvío de fondos, abusos contra las personas. Viajamos a Aiquile, a Totorá y a las comunidades campesinas. Recogimos testimonios sobrecogedores, dramáticos, indignados, desesperados. La Delegación Presidencial Anticorrupción, además nos hizo llegar sus investigaciones acerca del terremoto. Estudiamos las génesis y dinámicas de los sismos, sus aspectos geológicos. Leímos testimonios e historias de otros sismos. Parece que en cada terremoto conviven el desprendimiento y el egoísmo. La mezquindad y la solidaridad, los abusos y robos, sobre todo por parte de las autoridades, han sido una constante en los sismos de América Latina.

Nuestra obra consta de dos actos que podrían ser independientes, como dos movimientos musicales.

El primer acto “**La tragedia**”, trata del terremoto en sí, la fuerza fortuita e indiferente que destruye en segundos ciudades, vidas y familias.

El segundo acto “**La Burla**”, trata de la vida cotidiana luego del temblor y de la corrupción.

Un terremoto deja de ser noticia, en el momento en que los que lo sufrieron comienzan a hacer cuentas con él. Cuando se apagan las telecámaras y los cronistas se retiran, los sobrevivientes comienzan a conocer el terremoto, a convivir día a día con lo destruido, a reconstruir.

Hemos indagado sobre la dinámica y formas de una catástrofe, sobre los pequeños y aceitados mecanismos de ejercicio del mal, de la estupidez y de la indiferencia. Creemos que son universales, más allá del nombre propio de quien los encarna, por eso no los nombramos en nuestra obra. Se nos hubiera vuelto un libro blanco de denuncia o una especie de novela rusa repleta de nombres que nadie podría recordar.

Pero en hoja aparte, junto al programa de sala, damos cuenta de cada hecho de corrupción, de cada responsable, del estado de cada proceso, de los delitos cometidos, de los castigos infligidos y de la impunidad posible. Nuestra obra es un hecho artístico y estas páginas son un deber cívico. Van juntas.

Queremos agradecer por último, a los habitantes de Aiquile, Totora, Mizque, a los comunarios de Antakawa, Loma larga, Chijmuri, Hoyadas, Chakamayu. Esperamos que este trabajo esté a la altura de su sinceridad y no defraude sus testimonios desinteresados y desesperados. Y deseamos además, con esta obra, contribuir a combatir la cleptocracia, que a través de partidos políticos e instituciones han desangrado y empobrecido el país.

Sólo a través de la restitución de los derechos fundamentales (eliminación de la miseria, justicia, transparencia), nuestra democracia dejará de ser una burla y podrá llamarse, sin sarcasmo, democracia.

César Brie

EN UN SOL AMARILLO

César Brie

PRIMER ACTO: LA TRAGEDIA

Escena 1:

NO NOS PREGUNTE MÁS

*Todos los actores están inmóviles. Como en una foto.
Quien está sentado habla:*

HOMBRE

No nos pregunte más...
no queremos acordarnos. Ya sacó
sus buenas fotos. Ya hizo su reportaje.
¿Para qué seguir hablando?
Terremoto es terremoto. ¿A quién
darle la culpa? ¿Al destino, a la
desgracia, al gobierno, a la mala
suerte? Al que le toca le toca. ¿Y la
fiesta?... La fiesta sigue para el resto.

¡A bailar, a bailar que nos salvamos!
¡Los muertos son del vecino, la
desgracia de otro pueblo! ¡Aquí no
ha pasado nada!
No me haga recordar, le ruego.
Porque si empiezo a hablar, ¿quién
podría después pararme? No basta
un paño en la frente. No. Esta fiebre
no se apaga.
¿Por qué quiere que recuerde? Escarbar
en las heridas. Echar sal en
carne viva. No, deje que vaya olvidando.
Los muertos están debajo,
nosotros estamos arriba, queremos
seguir respirando. No se vive de recuerdos,
hay que barrer las tristezas.
¿Sabe? Sólo una cosa me roe. Los
ladrones, los que debían protegernos,
se burlaron de nosotros. De eso
no puedo olvidarme. Hasta muletas
robaron... ¿Por qué... puede
decirme por qué? ¿Qué les hicimos
nosotros? Si los habíamos votado en
las últimas elecciones..."honorables,
honorables"...
Guay¹ si uno de ellos se me cruza.

¹ Interjección que viene de la voz natural del lamento. Diferente al uso popularizado en España que significa muy bueno o estupendo.

Guay si lo encuentro solito, sin
gorilas, desarmado... El corazón voy
a comerle, a mordiscos lo destazo...
El terremoto... ¿Quiere saber cómo
fue? ¿Está seguro? ¿Está seguro?...

Los objetos estallan y vuelan. Quien estaba sentado queda desnudo, de pie y se lamenta.

HOMBRE (*Canto*)

Ay ay Dios, ¿por qué a mí este castigo?
Durmiendo está mi hijita
Durmiéndose morirá
Ayúdenme, desentiérrenla
Sáquenla de ahí. Carajo ayúdenme
Solita está, solita morirá.

PERIODISTA

¿Cómo se llama?

HOMBRE

Aurelio Ugalde Torrico.

PERIODISTA

¿Qué es lo que ha pasado?
Cuénteme.

HOMBRE

El primero pasó rápido. El

segundo volteó las paredes de la casa. Todito lo ha bajado. Mi hija y mi nieta deben estar enterradas ahí. A mi nieto lo sacamos después del segundo sismo. Afuera. Apenas.

PERIODISTA

¿Vivo?

HOMBRE

Vivo.

PERIODISTA

¿Todavía tiene dos personas enterradas?

HOMBRE

Sí. Dos personas. Mi hija y mi nieta de diez años... o nueve.

PERIODISTA

Lo siento señor, hay que tener fuerza. (*Lo palmea y se aleja*)

HOMBRE

Otra cosa quisiera...si pudieran ayudarme a quitar escombros... señor periodista... (*Se queda solo*)

Escena 2:

EL TERREMOTO EN LAS COMUNIDADES

CAMPESINO 1

Los perros han aullado.

De abajo hacia arriba el piso
se ha movido. Encima de la casa
también, como las águilas, los
cóndores “lapaj lapaj” hemos sentido.

La puerta se ha movido, “el gato
será, ha entrado” he dicho...

MUJER

Supaychu ah.

CAMPESINO 1

“Debe ser un demonio”
mi mujer ha respondido,
“qué va a ser demonio, debe ser
tigre”, me he levantado, como
borracho de culo me he caído al
piso, he visto el techo, a un lado, al
otro lado se batía, ... un adobe me
ha pescado en mi cabeza, me he
desmayado, cuando he despertado
he visto el cielo... las estrellas

brillaban, estaba dentro de mi casa
pero la casa no había, recién me he
puesto en mi pensamiento, grave
estaba, como sonso, no era como yo
soy, estaba cubierto de tierra... a mi
lado el catre aplastado... quería
alzar el adobe, no podía... las
manos no respondían...

CAMPESINA 1

Mi hijito me ha despertado:

“Mamita, mamita la casa
se está cayendo” ... “Vamos a morir
o qué pasará” he dicho... la puerta
he querido abrir, todo el peso se
había asentado, ni modo... todo era
oscuro... aquí, allá, aquí, allá nos
llevaba... me he agarrado de un
palo, junto con el palo me batía, no
podía encontrar la puerta, el
movimiento nos volteaba, debajo
del catre aparecía... mi hijita mayor
abrazaba a mi wawa² recién nacida,
a un lado le botaba, a otro lado le
botaba, y ella seguía abrazando la
wawita, no podíamos estar de pie,

² Palabra de origen quechua que significa bebe. Es de uso coloquial en las culturas andinas.

al piso le hemos puesto a mi hijita,
contra las paredes nos golpeaba,
debajo de la mesa nos hacía caer,
“por dónde vamos a salir papi, ni
ventanas tiene nuestra casa” he
dicho, pedazos del techo ya habían
caído... más bien mi hijito ha
acertado la puerta, mi esposo y mis
hijos se han amontonado, con toda
su fuerza han empujado, han
abierto... se han salido... yo no
quise salir, me he quedado acostada
porque recién había parido, “y
ahora qué voy a hacer”, así he
amanecido. Con las primeras luces
salí, apenas afuera he sentido el
ruido, me he dado la vuelta, la casa se
había caído...

CAMPESINO 1

Ha habido grave
alboroto, los mundos graves han
sonado³... kukukukukun, así venía
debajo de la tierra. Temblor debe ser,
he pensado, temblor, temblor, debe
pasar siempre de vez en cuando...

³ Construcción gramatical usada comúnmente por los hablantes de la lengua quechua.

donde gritaban hemos saltado a
ayudar... caminaba arriba de los
adobes guiándome por los gritos,
encima de las personas enterradas
caminaba... botábamos los adobes
guiándonos por el sonido de los que
gritaban, una mujer, su hijito, una
abuelita, estaban debajo... heridos
les hemos sacado, la abuelita tenía
palos y adobe encima, sus rodillas
abiertas, una señora con su mano
quebrada, y la wawita su cinturita
le había dañado, su espalda rota, su
mano deshecha...

A la abuelita en un pullu⁴ la hemos
llevado a la punta del cerro, todos
sus dientes había perdido...

CAMPESINO 2

Los animalitos debían
saber que iba a haber el terremoto
porque días antes aullaban grave los
perros, los pajaritos volaban
enloquecidos, los burros chillaban,
las vacas lloraban, era grave gritería.
Cuando iba a mover, primero

⁴ Palabra en lengua quechua que significa manta, generalmente usada por los indígenas como un chal.

los perros lloraban. Eran como una alarma los perros. Primero lloraban y luego movía.

CAMPESINO 3

Hemos ido donde los catequistas, cerca de la iglesia. Y los catequistas nos han dicho: “tienen que saber rezarse, el sol se va a oscurecer, el mundo va a temblar, la luna se va a apagar, las estrellas se van a caer” por nuestra culpa iba a pasar todo eso, porque la palabra de Dios no estábamos hablando.

Habíamos pensado en los ladrones, en los tigres, pero en el Señor ese rato no habíamos pensado.

En los perros, en los gatos hemos pensado, pero de Jesús nos habíamos olvidado.

CAMPESINO 2

“Lock’oj, lock’oj” ha dicho... el ruido “bururum”, uta⁵ grave han sonado los mundos... como si viniera del fondo de la

⁵ Expresión coloquial de la América Andina que significa sorpresa.

tierra “chchjjjjjjjjj”) como un viento fuerte sonaba, se ha ido, “ya se acabó” hemos dicho... ha regresado más fuerte, “k’hjon,khjon” pataleaba. El ruido nos hacía perder la cabeza, el pensamiento... y en las puntas de los cerros, “pum, pum pum” sonaba, “¿qué será eso?” hemos dicho. “Chulluj chulluj, Gur gur gur”, yo sentía debajo de mis pies, “k’hollchs khj’ollchs” clarito sonaba como si estuviera pasando un río... “ahorita nos va a tragar”... yo decía, ahí abajo sentía como se chocaban las piedras y caían al agua, yo pensaba que ya era el juicio, “aquí se va a terminar nuestra vida,” y ahí nos hemos puesto toditos a llorar como sonsos.

CAMPESINA 2

Hemos salido de noche, gateando, las casas se habían caído, todo era una pampa... cuando caminábamos, lejos nos volteaba, “juntos iremos” hemos dicho, no lográbamos ni agarrarnos las manos, como cuando el agua

corre, así el suelo, como las olas del agua hacía la tierra, más lejos aparecíamos, nos llevaban esas olas...

era como estar en una canoa, uno no podía pararse ni gatear tampoco, como borrachos... de las quebradas salía humo, las faldas de los cerros se habían derrumbado, los árboles deshechos. No se podía ir a ningún lado, la tierra no era como para pisar, a un huequito nos hemos entrado, las piedras caían, nos pasaban al lado más grandes que una casa, luego ha empezado el llanto, nervios graves, yo como asustada estaba, mis manos temblaban, mi cuerpo temblaba... toda esa noche la tierra ha temblado.

CAMPESINO 3

Al día siguiente
hemos ido a la punta de los cerros...
Una semana estuvimos ahí, los pensamientos eran diferentes, como en un sol amarillo estábamos, no había ganas ni de agarrarse la comida, todo habíamos dejado, a nuestros animalitos, nuestras

cosechas, aquí ya no era como antes, no pensábamos más poder existir, porque seguía moviendo. En el cerro quedó una marca, una oleada de 200 metros de ancho, todo lo había deshecho. La tierra levantó los árboles, los pegó contra la roca, piedras inmensas cayeron a las quebradas... todo revuelto. Yo he visto esa oleada, como camino era... a las peñas que encontraba como flor las reventaba, piedras grandes como casas había levantado, partido, arrojado.

Era como para asustarse, todas las personas se han perdido, se han ido de este sitio, si nos morimos en este lugar, nadie se daría cuenta, nadie nos vería, silencio total, tristeza total.

ACTOR

Entrevistamos a los campesinos para hacer esta obra, un señor contó lo que había sucedido esa noche, y a medida que contaba era como si se estuviese cargando, estaba sentado en una tabla pero... era como si avanzara, se acercase a

mí... esa energía que desprendía de
su cuerpo, sus ojos nomás veía...
con su pijcho⁶ en la boca... su manos,
me acuerdo de sus manos, que
se movían, como que traspiraba el
señor... como que vibraba él. Le
salía esa carga que tenía, toda esa
angustia que llevaba adentro, como
cuando uno está rabioso de algo...
Rabia contenida de tanto tiempo.
Su wawita... una viga le había caído
cuando la tenía abrazada. En sus
brazos se había muerto. La tenía
abrazada y la sangre de su criatura
le mojaba los brazos y las piernas.
No había despertado, ni siquiera había
llorado cuando se había muerto.

CAMPESINO 4

Wawitay marqaipi kasharqa
Dintel patamanta urmanpan
Wawitayta wañuchin
Ñoqaypata wawitayta
Rikuni puñullaspapuni kasharqa
Ni errr nin puñullaspapuni wañuchin
Yawar llojsin pechoymanta
Payllamanta kaska llawarnin

⁶ Substancia que se forma dentro de la boca al masticar la coca.

Chakiman chayan
K'epipi apani cerro punta ladoman
Chaypi tablitasmanta ruani cajonsituta
Chaypi puñuchini wawitayta
Ñoqaypata wawitay

(En mis brazos estaba mi wawita
El dintel de arriba se ha caído
Le ha matado a mi hijita de mí.
He visto que seguía durmiendo
No ha dicho ni err
Durmiendo no más siempre le ha matado
La sangre ha salido por mi pecho
De ella nomás había sido su sangre
Ha bajado hasta mis pies.
La he puesto en mi aguayo⁷
y hasta la punta del cerro la he llevado.
De unas tablitas, he hecho un cajoncito
Y allí le he puesto a dormir a mi hijita
Mi hijita de mí.)

CAMPESINO 3

La tierra seguía moviendo,
teníamos miedo, he pensado:
“Tal vez la tierra se va a volcar,
nos vamos a entrar, tal vez todos

⁷ Palabra de origen quechua que significa literalmente pañal. En este caso, se refiere a la manta usada para cargar a los bebés.

juntos nos vamos a entrar dentro de la tierra”...

En nuestra comunidad se han muerto ocho personas, casi toda mi familia.

Cuatro wawas con sus padres.

Hemos reunido a los muertos, hemos hecho el velorio... el cura donó cajones, pero no había para las wawas. En el mismo cajón de sus padres les hemos colocado... apretados estaban, ni siquiera muertos han podido descansar en paz...

Escena 3:

LOS ANTECEDENTES

ACTOR 1

El día en que hubo el temblor, muchos lo habían anunciado.

ACTRIZ

Habían dicho: “El domingo 17”, pero el terremoto fue la madrugada del 24, cinco días se atrasó.

¿De dónde lo habían sacado?

¿Quién había hecho correr la voz?

ACTOR 2

Un adivino había mirado la
coca, “va a haber terremoto, pues.”

ACTRIZ

“Papi va a haber temblor,
ha dicho la profesora”...

ACTOR 3

No se puede saber eso.
Son habladurías hija...

ACTRIZ

Pero han dicho que el 18
va a haber un terremoto...

ACTOR 3

Ay hijita qué ignorantes,
inventos son,
¿desde cuándo es que se saben
ese tipo de desgracias?

ACTOR 1

“Dice que va a haber”,
han empezado a decir
en las ferias en el campo

ACTOR 2

¿Estos qué son pues, estudiantes,
astrólogos, qué cosa para saber?...

ACTOR 1

Nadie le dio importancia.
Empezaron los temblores.

ACTOR 2

Este ha sido más fuerte.

ACTRIZ

No, el de ayer.

ACTOR 3

El del jueves fue el peor.

ACTOR 1

Luego de haber comentado
cuando llegaba la noche,
toditos a nuestras casas.
Si lo hubiéramos sabido,
nos hubiésemos salido
a lugares más seguros.
Pero nadie conocía
lo que era un terremoto;
sólo habíamos sentido
diminutos sacudones.
Yo he nacido aquí,

y nunca nadie nos dijo:
“señores, el terremoto es así”.
Sí, la gente comentaba,
¿pero qué podía saber?...
nadie
vino nunca aquí
del centro de sismología.
En el 48 hubo un sismo,
yo estuve acá, era joven.
Se habían dañado las casas
y el éxodo había sido grande.
Mucha gente se fue al valle...

ACTOR 3

Luego del terremoto
del año cuarenta y ocho
estuvieron en Aiquile
geólogos alemanes.

GEOLOGO

Debajo de Aiquile hay un
río, 60 Kms de profundidad, viene
de Sipe Sipe.

ACTOR 1

¿Sipe Sipe? Se acuerdan del
bolero? (*Música.*⁸ *Escuchan.*)

⁸ Sipe Sipe es un bolero de caballería que acompañaba a los combatientes bolivianos en la Guerra del Chaco y que hoy acompaña entierros en barrios populares.

ACTOR 3

No es bolero, es funeral.

GEOLOGO

Es bolero por los muertos
del temblor de Sipe Sipe.

La destruyó totalmente.

ACTRIZ

Yo no sabía nada.

GEOLOGO

Para saber basta estudiar.

Potosí: 57, La Paz: 58; 96,
en Warnes, que fue afectada
y Samaipata y Tarija, pequeño.

Todos siguieron durmiendo.

Pero nosotros no. No dormimos.

Con un ojo dormimos,
con el otro controlamos.

El terremoto de Aiquile, el de ahora,
fue de seis punto ocho grados.

ACTRIZ

¿Seis punto ocho grados?

GEOLOGO

No interrumpa por favor.

Grados de la escala Richter.
Mide la intensidad del sismo.
Y aumenta de diez en diez.
El grado cuatro es diez veces
más fuerte que el grado tres;
el grado cinco diez veces
más que el cuatro; el grado seis,
diez veces más que el cinco.
Y el siete...

CORO

Diez veces más que el seis.

GEOLOGO

Iawol.

Y el foco de Aiquile fue
a treinta y cinco kilómetros.

ACTOR 1

¿Hacia Sucre o Cochabamba?

GEOLOGO

Foco dije, no epicentro.
El foco está por debajo.
El epicentro es arriba
en línea perpendicular,
donde se siente más fuerte.
Treinta y cinco kilómetros

por debajo de la tierra.
Allí estuvo el foco,
muy poca profundidad,
por eso les afectó.
En el 48 advertimos.
“Va a haber otro”.
“Veinte años” habíamos dicho.
Pero se atrasó otros veinte.
Típico de este país.
“La tierra va a asentarse”,
advertimos... Se asentó.
En Chujllas, entre Totorá y Aiquile,
ha bajado de tres metros.
“Se va a volver todo más seco,
con el movimiento sísmico
van a bajarse las aguas”.
Así ocurrió.
Las casas en el 48
estaban bastante dañadas.
No podían habitarse.
Tampoco el templo de Aiquile
estaba también dañado.
¿Pero quién nos escuchó?

ACTRIZ

Y Michiel, un holandés
que trabajaba en Aiquile,
cuenta...

MICHIEL

Nos sentimos vencidos
y con mucha rabia, miedo,
confusión, culpa...
una mezcla de sensaciones;
por un lado, que nos recuperamos
y, por otro lado, la pérdida.
Rabia porque lo sucedido
no hubiera sido tan malo
si las autoridades
nos hubieran informado
de los anteriores sismos.
Rabia porque por negligencia
se han perdido tantas vidas
la noche del 22 de mayo,
porque al final
ya habían declarado
las casas inhabitables
y nadie nos había avisado.

GEOLOGO

En Bolivia, cada año
hay desastres naturales.
Algunos de impacto rápido:
temblores, inundaciones,
heladas, deslizamientos
y otros lentos pero graves:
las sequías por ejemplo.

Y todavía hay cosas peores.
Los desastres provocados,
por ignorancia, codicia.
O por incumplimiento
de reglas de seguridad.

ACTOR 1

Los tubos de petróleo
de la multinacional Transredes
estallaron en Oruro.
Zonas inmensas quedaron
infectadas de petróleo.

ACTOR 2

Para cultivar la soja
se tala indiscriminadamente
los árboles, las florestas.
Lo que era bosque es desierto,
y nadie levanta la voz.

ACTRIZ

El dique de contención
de la mina de Porco,
muy cerca de Potosí,
se quebró, se partió en dos
y miles de toneladas
de minerales pesados
envenenaron el río.
El Pilcomayo está muerto,

cuatrocientos kilómetros
de aguas envenenadas.
Pero el dueño de esa mina
fue presidente dos veces.
Elegido por la gente.

*Han puesto en un recipiente de vidrio lleno de agua,
aceite de motor quemado*

ACTOR 2

Y las otras treinta y nueve
empresas de minería,
ni siquiera tienen dique.
Descargan todo en el río.

Mezcla el aceite y el agua. Música del funeral.

ACTOR

Entonces... el terremoto
¿se hubiera podido saber?
¿Se hubiera podido preveer,
y evitar el sufrimiento?
¿Pero cómo?
¿Viviendo en otras casas
que resistieran temblores?
¿Haciendo cursos en el pueblo?
¿Quién sabía y se olvidó?
¿A quién se le pasó por alto?
Hay una falla aquí abajo.
¿Quién nos dice si es activa?

¿El geólogo alemán
que nos hemos inventado?

ACTOR 1

Señores, en estas tierras
estamos abandonados.
En Aiquile lo escribieron
en una pared del pueblo.

*El geólogo hace girar la mesa suspendida en la que está
escrito:*

“Lo malo de Dios es que vive entre las nubes.”

*Queda el funeral y dos luces que iluminan la mesa que
gira y el recipiente lleno de agua y aceite.*

Escena 4:

EL HOLANDÉS

MICHIEL

Yo era feliz aquí,
conocía mucha gente
del pueblo, comunidades.
Vivíamos desde hacía tres años
con Katrina y nuestras hijas
Camila y Eva Natalia.
Nuestra casa:
grandes puertas a la calle,

el patio lleno de plantas
y el balcón con vista al pueblo.
El día 21 de mayo:
un día tranquilo y normal...
fui a recoger a Camila.
Había tomado su sopa,
sin berrinches, cosa rara.
Volviendo a casa contaba
que había jugado el día entero,
que sus amigas la amaban
y que ella las quería también.
Luego comimos panqueques
A las ocho, yo sentí
un movimiento pequeño
pero no me preocupé.
Más tarde fui a comprar pan.
Y allí escuché a una mujer.

MUJER

¿O será que son los signos
del terremoto anunciado
para el fin del siglo en Sucre?

MICHIEL

Volví a casa preocupado.
“Katrina, tal vez debamos
cambiar de casa si es cierto,
que puede haber terremoto”.

KATRINA

Miré el techo,
unas semanas después
íbamos a partir de viaje.
Por un segundo pensé:
para cuando regresemos,
¿encontraremos la casa?

MICHIEL

Temprano bañamos a Evita.
Acostamos a las niñas.
Poco después nosotros
también fuimos a dormir.

Se despiertan ambos sobresaltados.

KATRINA

Michiel,
hay un ruido muy extraño.
Como si temblara el techo.
Las niñas, hay que buscarlas...

MICHIEL

Había algo... daba miedo...
era una fuerza mayor,
como un viento espeso
que merodeaba la casa.
Corrí al cuarto de las niñas...
ya llegando al dormitorio

se levantó la tierra
y sentí que era el fin,
que algo terrible pasaba.
Con un grito salté adentro,
caí boca abajo al suelo
y sentí en ese instante
como si me vaciaran encima
una volqueta de tierra...

Estaba inmovilizado.
Podía apenas mover
tres dedos de mi mano izquierda.
Estábamos enterrados,
toda esa tremenda casa
con paredes gigantescas
se había venido abajo...
el fin me había llegado
y a las niñas, y a mi esposa,
tal vez fuera el fin del mundo.
No sabía si las niñas
que estaban a escasos metros
siquiera habían despertado.
La cabeza apretada,
el aire lleno de polvo
pensaba que se iba a acabar.
Estaba enterrado vivo
y me preparé a morir.

Gritaba pidiendo auxilio.
Gritaba todos los nombres
de mis hijas, de Katrina...
Cantaba canciones a Evita...
Y rezaba. Y me sentía
con fuerzas para morir,
porque el fin me había tocado
en plena felicidad.

Pese a todo yo quería
agradecer a alguien o algo,
no quería morir mal
condenando la vida
por el modo desgraciado
conque llegaba el final.
Quería que me encontraran
al menos con una sonrisa.
Yo tenía casi treinta años
y habían valido la pena.

Creía que en Cochabamba,
o en Sucre ocurría lo mismo...
o tal vez en todo el mundo.
Pero pasaba el tiempo,
había nuevos sacudones,
aumentaba la presión
en mi cabeza y mi cuello...
mis piernas dolían mucho
no lograba respirar...

pero seguía con vida
y no perdía la conciencia,
eso me permitía pensar.
Pensaba, rezaba, pedía
que no hubiera tanto escombros
sobre mi mujer, mis hijas,
que se pudieran salvar.

En uno de esos momentos
me vino un nombre: Alexander,
el hijo del cual Katrina
estaba embarazada...
gritaba el nombre esperando
que ella lograra escucharlo
y que pudieran salvarse.

En esas horas estuve
más solo que en toda mi vida.
Luego, era un silencio total.
Nunca más le dirás nada
a los que amas, nunca más
harás algo por los otros.
Seguía pasando el tiempo
y todavía no había muerto...
entonces pensaba “es un signo,
luchar para sobrevivir”,
y movía los 3 dedos
pero nada... a pesar

de la fuerza que hacía
mi cuerpo no se movía.

Mucho más tarde oí pasos... gente
encima,

pero no podía saber
si era cerca o era lejos...
gritaba lo que podía
pero nada me indicaba
que oyeran o buscaran.

Cuántas personas – pensaba,
habrán oído enterradas,
los equipos de rescate
pero lo mismo habrán muerto
y de repente... me oyeron.

Luego, en el Hospital,
la familia de mi esposa
me dijo: “Katrina está bien”.

No pregunté por las niñas
porque no tenía esperanzas
de volver a verlas vivas.

Recién algo más tarde
pude encontrar a Katrina
y entonces nos contaron
que habían hallado los cuerpos
de Eva Nathalia y Camila.

Todavía no entendía
el sentido de la muerte

y no tenía recuerdos
de lo que era nuestra vida...
parece que la tristeza
está atada a los recuerdos.
La tristeza y los recuerdos
llegaron días después...

Parece difícil creerlo
pero en el año siguiente
hubo momentos más duros
que los que pasé enterrado:
la vida puede ser tan cruel
que te deja como padres
de hijas que ya no están.

Al salir del hospital
aprendí a caminar...
un segundo nacimiento.
Era como un crecimiento,
y el afecto y el amor
con que parientes y amigos
nos jalaron a la vida,
la ayuda para superar
los momentos de dolor,
tan profundo, tan injusto.

KATRINA

Y finalmente, el amor
y de nuevo la esperanza

por nuestro hermoso y sano hijo.
Martín Alexander nació
seis meses después del temblor.

Escena 5:

CUÁNTO DURA UN TEMBLOR

Cuadro 1

Dos hombres con guardapolvos arrojan vestidos sobre el hombre que habla.

HOMBRE

Imposible pararse, he
sabido emborracharme, pero este es
otro tipo de movimiento, es aterrador,
en el avión te agarras del vecino,
en la flota del espaldar, aquí
te quieres agarrar del poste, y también
se está moviendo... los cables
relampaguearon, luego todo quedó
oscuro, era una neblina por el polvo
de las casas caídas, oí una campana
y dije “alguien ha muerto”... luego
me di cuenta que las campanas se
habían caído... quisimos ayudar,
había gente agonizando, los heridos

daban sus últimos suspiros
preguntando “¿Qué es de mi papá,
qué es de mis hijos?”... aquí en la
calle Bolívar, dos niñas, su mamá
no estaba, a las tres o cuatro de la
mañana gritaban desesperadamente...
nos arriesgamos... hemos
entrado... seguían escuchándose
los alaridos, los gritos de la dos
chiquitas aproximadamente de
doce, diez años... dos hermanitas...
cuando terminamos de entrar cesó
el llanto... ya habían sido sepultadas...
no las hemos podido sacar,
por cuestión de segundos...
Yo he visto todo... enfrente del hospital
estaban los niños, envueltos en
trapos, muertos... a un amigo lo llevaron...
botaba sangre... le dije a su
hermano, “puta, se va a morir”... y
otro amigo, en ese instante, ha fallecido,
su hermano, desesperado,
pateaba la pared...
Ya al amanecer les dije “al menos
una o dos personas vivas vamos a
desenterrar” y hemos ido a buscar...
de una casa derrumbada
sacamos dos sobrevivientes, ella era

de Potosí y el otro era un holandés,
hacían trabajo de bien social en
Aiquile... la esposa, se había protegido
en posición fetal, oíamos apenas
sus gritos y su poto nomás se
veía apenas... como perros
escarbábamos la tierra... había una
pared de seis metros que se movía,
oscilaba, temíamos que se cayera...
en cobija la sacamos, “por favor
salven a mi esposo, esta todavía
vivo” nos ha dicho y a su esposo lo
sacamos a las nueve, nueve y...
tantos ...
y a la señora del Freddy, a las 10...
ya estaba muerta... estaba esperando
familia...

Se lo llevan como si fuera un objeto.

Cuadro 2

*Un hombre mueve los vestidos caídos. Se acerca una
mujer y observa.*

HOMBRE 2

¿Es este?

MUJER

No.

HOMBRE 2

¿Este será?

MUJER

Tampoco.

RELATOR 1 (*Al público*)

Un terremoto no es un instante.

En un instante cae todo, se pierde

todo, los destinos se mezclan,

cruzan, deshacen, en un instante.

Pero el terremoto continúa los días
siguientes.

Hay que sobrevivir, sobrellevar el
luto.

La emergencia se vuelve rutina.

Inicia el éxodo. Los que se van y
nunca vuelven.

Los que no logran irse.

Los que se fueron de algún modo
pese a haberse quedado.

RELATOR 2

Hay que derrumbar lo

que ha quedado en pie y peligra.

Hay que reconstruir lo que ha caído.
Hay que recuperar lo que está abajo.
Hay que consolarse, hacerse a la idea.
El temblor es un instante, pero el
terremoto sigue.
Sigue meses, dura años.

Una mujer y un hombre escarban en los objetos

MUJER

Ayúdenme, por favor.

HOMBRE

Toda ayuda tiene precio.

MUJER

Señor, yo perdí mi casa.

HOMBRE

También yo he perdido todo.

MUJER

Van a llegar las volquetas
a levantar los escombros
van a destrozar todo
lo que podría salvarse.

HOMBRE

Hagamos mitad y mitad.

De todo lo que yo saque,
la mitad es para usted
y la otra para mí.

MUJER (*Al público*)
Los vecinos dieron todo,
su ayuda, tiempo, sus cosas.
Pero otros se negaron,
te cobraban por la ayuda.
Había que dividir
todo lo que rescataban.
Yo estaba sola. Acepté.

El que busca reconoce un vestido.

HOMBRE
Aquí se murió el Marcelo. (*Entra Marcelo*)

MARCELO
¡Lucas! (*Lo llama. Lucas no lo oye*). ¡Lucas!

Cuadro 3

Queda la mujer dormida de pie. Le colocan una frazada. Ella se despierta sobresaltada.

HOMBRE 2
Desde que ocurrió el temblor
hace así, tiene miedo,
tiene miedo de dormirse.

La mujer vuelve a dormirse. Los otros hacen viento sobre ella con las frazadas.

MUJER

¿Cómo era?

¿En qué posición estabas?

¿Marcelo? ¿Era así? ¿Marcelo?

¿Tenías los brazos doblados?

Se despierta sobresaltada.

Cuadro 4

La mujer recoge un vestido del montón y se lo coloca. Al fondo está Marcelo con el torso desnudo.

MUJER

A la una de la mañana, luego
del primer temblor, salimos a la
calle mi marido y mi nieto, Marcelo...

La mujer y su marido sostienen el cuerpo desfalleciente de Marcelo.

Tenía catorce años, se había apenas
duchado, limpio completamente, se
había cambiado de ropa, todo, todo,
me llamó la atención por la hora.
Entré a buscar mis hijas y a los
primeros dos pasos, volvió el temblor...

me arrojaba de un lado a otro, y me caían encima los armarios, frascos, todo... La luz se había cortado en el primer segundo, llegué al dormitorio... todo estaba por el suelo, ropero, cómoda, muebles... no encontraba una puerta, una ventana, una salida... entonces llamé a mi nieto: “Marcelito, por favor hijito, ayúdame, no sé dónde estoy, por favor ayudenme a salir!” Cuando escucho... una voz lejana, mi esposo.

ESPOSO

“Luchi, por acá, por acá!”

MUJER

Y yo insisto: “Marcelito ¿por qué no vienes en mi ayuda?, ayudame por favor, no sé donde estoy, no puedo salir”.

MARCELO

Mi abuelita me llama, tengo que entrar.

MUJER

Fui guiándome por la voz
de mi marido, que ya estaba afuera
con mis nietas. Logré salir, hacía
frío. Apenas salí, se derrumbó
todo...

ESPOSO

Oscuridad total... lleno
de polvo, la gente gritando por toda
la calle Bolívar, y yo gritaba el
nombre de mi hijo “-Marcelito
papito, Marcelito ¿dónde estás?” Y
los changos,⁹ los jóvenes gritaban:
“al río, al río”, buscaban un lugar
descampado, “al río, al río”, yo pensé
que mi hijo había escapado al
río... he correteado como loco, a
oscuras, tropezándome, trastabillándome,
cayéndome, he llegado
hasta aquí atrás gritando el nombre
de mi hijo, hasta las tres de la mañana,
tres y media, cansado de
gritar, lo único que quedaba era
escarbar para ver si lo encontraba...
y estaba allí muerto, lo saqué a las
diez de la mañana con ayuda de un tractor...

⁹ Expresión popular en Bolivia que significa jóvenes.

MUJER

Lo sacaron a Marcelo, estaba...
no lo reconocía... pero era él...
llevamos a mi nieto al hospital para
que lo puedan limpiar, asear, pero
los cadáveres y los heridos estaban
por toda la calle, no podían atender
dentro del hospital porque el peligro
no había pasado. Entonces
fuimos al colegio, ahí se encargó la
regente y algunos compañeros, lo
compusieron, en fin. Su papá no se
había enterado, estaba en el campo,
llegó cuando estábamos saliendo
del cementerio. A partir de ese momento,
nos perdimos, prácticamente
nos perdimos.

*Marcelo va hacia el fondo. Otro actor lo cubre con
frazadas.*

ESPOSO

Nos fuimos de Aiquile, no
concebíamos haber perdido a un
chico de catorce años que ya usaba
mis trajes, que era ya un hombre...
Yo he enflaquecido, pesaba ochenta
y dos kilos entonces, ¿por qué él?
¿Por qué él y no yo?

Cuadro 5

Miran las estrellas envueltos en frazadas.

HOMBRE

Era la noche más larga...
todo el mundo recostado
al aire libre, en el suelo...
una noche tan frígida,
y todos de cara al cielo...
parecía el fin del mundo
estaba lleno de estrellas,
aerolitos, increíble,
una lluvia de asteroides,
que hubiera pensado uno...
algo chocaba allá arriba.
O también había temblor
en el aire, en el cielo,
nos parecía que el mundo
se acababa en esas horas...
los aereolitos piuuss, piuss...
¡pucha! No acababa nunca...

Escena 6:
EL DÍA SIGUIENTE

RELATOR

Al día siguiente llegaron:
curiosos y periodistas,
hombres con picos y palas,
ayudantes voluntarios,
la maquinaria pesada,
avionetas preparadas
para llevar los heridos.
El ejército llegó
a organizar campamentos.
Llegaron autoridades.

HABITANTE

Llegaron también chacales,
pero no se distinguían
mucho de los demás.
Algunos de estos chacales
tenían ropa militar.
Otros eran funcionarios.
Otros, autoridades.
Ladrones comunes, pocos,
todo estaba destrozado,
no había quedado mucho
para saquear o robar.

Entra un periodista.

PERIODISTA

¿Señora, puedo hacerle
una pregunta?

La mujer no responde.

PERIODISTA

¿Para el canal estatal?

La mujer no responde.

PERIODISTA

Es sólo un minuto.

La mujer no responde.

PERIODISTA

Gracias, muy gentil señora.

Se dirige a otro habitante.

PERIODISTA

Señor, usted va a ser el
primer entrevistado a aparecer en
todo el país.

El hombre sonríe y asiente.

PERIODISTA

¿Usted estaba aquí esta noche?

El hombre sonríe y asiente.

PERIODISTA

¿Tuvo miedo verdad?

El hombre sonríe y niega.

PERIODISTA

¿Ha perdido algún ser
querido?

El hombre sonríe y asiente.

PERIODISTA

¿Usted ha sufrido daños
físicos?

El hombre sonríe y niega.

PERIODISTA

¿Su casa se ha derrumbado?

El hombre sonríe y asiente.

PERIODISTA

¿Cómo se siente ahora,
señor?

El hombre sonríe y sacude la cabeza. Ni sí ni no.

PERIODISTA

Gracias caballero, gracias.

Ahora vamos a hablar
con el médico a cargo
del hospital de Aiquile.
Doctor,
¿cuántos muertos han habido?

DOCTOR
Llegaron más muertos que
heridos,
la mayoría eran niños.

PERIODISTA
¿Muertos?
¿Cuántos muertos han habido?

DOCTOR
La mayoría eran niños
de cinco, seis años tal vez,
la boca llena de tierra...
no podíamos operar
porque nuestros materiales
estaban contaminados...
el otro hospital cayó,
formamos un solo equipo,
y trabajamos aquí...

PERIODISTA
Un caso, descríbanos un
caso.

DOCTOR

Trajeron a Fredy Flores,
le conocía de vista...
me dijeron “¡por favor,
una miradita hermano!”
Se sentía un ronquido
como de un borracho, feo,
ahora me desespera
escuchar ese sonido.
Lo miré y me di cuenta,
“tiene la tráquea rota,
ya no se puede hacer nada”,
por eso era ese ronquido,
murió casi de inmediato.
Noche tremenda, larga,
para combatir el frío...

PERIODISTA

Gracias doctor, muchas
gracias. (*Se va*)

DOCTOR

Para combatir el frío
la gente hizo fogata
entre los eucaliptos
muchos estaban desnudos,
no habían podido vestirse.
Las abuelitas andaban
de rodillas suplicando

para hacerse perdonar...
y así comenzó a amanecer.
Todo el mundo se aguantaba,
nadie exhibía el dolor
tantos enfermos, heridos,
tantas wawitas muertas,
todos llegaban aquí
con un dolor tan profundo,
que la desesperación
ya no entraba, no cabía.
A ratos se oía un llanto,
pero era silencio después,
corrían las enfermeras,
los médicos indicaban,
pero el resto era silencio.

Impasible, le caen lágrimas

Fim do primeiro ato
SEGUNDO ACTO: LA BURLA

Escena 1:

EL PRESIDENTE

Música de banda. Entran en medio del público, el presidente con su esposa, ministro, guardaespaldas. Saludos,

*sonrisas, besamanos, volantines, papelitos, caricias.
Suben al escenario y saludan dando las espaldas al público.
La esposa da media vuelta y suspira, se seca el sudor
visiblemente molesta. Da un codazo al presidente.*

RELATOR

Un año antes había
campana electoral,
y el futuro presidente
viajaba con su mujer...

ESPOSA

¡Ay amorcito, estoy harta!

PRESIDENTE

¿De qué, tesoro, de qué?

ESPOSA

Estoy harta de viajar
en carretas como esta.
Si quieres que te acompañe
consíguete algo mejor.

PRESIDENTE

Tranquila, mi amor, tranquila
cuando sea presidente,
las cosas van a cambiar.

ESPOSA

¿Cambiar cómo?

PRESIDENTE

Vamos a viajar menos.

ESPOSA

Siempre el mismo tacaño.

El presidente argentino
tiene un avión fabuloso,
y yo de primera dama
tengo que viajar en flota.

PRESIDENTE

No te enojés amorcito,
te lo ruego, por favor
vos también vas a tener
el avión que te mereces.

ESPOSA

Espero que no me mientas.

PRESIDENTE

¿Cómo te voy a mentir?

ESPOSA

No te burles, descarado.

PRESIDENTE

A ver ¿cuándo te mentí?

ESPOSA

¿Te acuerdas de la Mariana,
esa colla,¹⁰ la tetona?
“mi secretaria” decías,
hasta que los encontré
en la mesa del despacho
como dios los trajo al mundo,
jugando al doctorcito
que revisa a la enfermera.

PRESIDENTE

La luz estaba apagada.
Yo creía que eras vos.
Mi amorcito, fue un deslíz.

ESPOSA

¿Y cuando regresabas tarde?

PRESIDENTE

Reuniones de gabinete.

ESPOSA

¿Acaso en los gabinetes

¹⁰ Colla: Individuo(a) mestizo(a) de los pueblos indígenas diaguitas, omaguacas, atacamas, quechuas o aimaras, asentados en la Puna (meseta andina) o provenientes de ella.

los ministros dejan marcas
de lápiz labial en el cuello
y arañazos en la espalda?
PRESIDENTE (*En voz baja*)
Nandito, ven aquí...

MINISTRO
Diga mi general.

PRESIDENTE
La bruja está insoportable.

Cuchichean agarrados de las manos.

ESPOSA
¿Gabinete de maricas?

PRESIDENTE (*Separan sus manos*)
Si llegamos a ganar
las próximas elecciones,
quiero avión presidencial.

ESPOSA
¿Y el olor a whisky qué era?

PRESIDENTE
El olor a whisky, amor,
era el que tomabas vos.

ESPOSA

Yo no soy una borracha.

PRESIDENTE

Borracha no, pero eres
una esponja y de las buenas.

ESPOSA

Mi primer vaso de whisky
me lo ofreciste vos
porque querías marearme
para arrastrarme a la cama.

PRESIDENTE

Pero si no te mareaste,
te bajaste una botella
y estabas como una rosa.
El que se mareó fui yo.

ESPOSA

Porque tengo resistencia
en cambio vos, una copa
y empiezas a hablar huevadas.

PRESIDENTE

De mí, ves sólo lo malo.

ESPOSA

¿Y qué sería lo bueno?

PRESIDENTE

¿Quién te rasca la espaldita?

ESPOSA

Vos.

PRESIDENTE

¿Quién te pone la loción
para tus baños de sol?

ESPOSA

Vos...

PRESIDENTE

¿Quién te lima los
callos?

ESPOSA

Vos.

PRESIDENTE

¿Quién te pone los
ruleros?

ESPOSA

Vos.

PRESIDENTE

¿Quién te llevó a París,
a Miami y a Las Vegas?

ESPOSA (*Totalmente seducida*)

Vos.

PRESIDENTE

Porque soy el presidente.

ESPOSA

Si vos eres presidente
es porque yo te ayudé. (*Mejilla contra mejilla*)

PRESIDENTE

Digamos que fuimos
los dos,
alguna cualidad tendré
para llegar tan arriba... (*Salen*)

Escena 2:

DISCURSO PRESIDENCIAL

*Música de banda, saludos, sonrisas, colocación de la
banda presidencial*

RELATOR

Algunos meses después
de estas conversaciones
el candidato ganó.
Fue elegido presidente.
Y al día siguiente del sismo
llegó a Aiquile preocupado,
sin esposa y con ministro.

PRESIDENTE

He venido a compartir
la pena. A repartir pañuelos y llorar
en compañía. Vamos a encontrar
soluciones. Lo que se haya perdido
vamos a buscarlo. Quien nunca
busca nunca halla. Si no lo encontramos
paciencia, pero al menos lo
buscamos.

Hay que cortar por lo sano, los
heridos serán amputados, los
resfriados recibirán narices, los que
tengan hambre beberán agua, los
que perdieron su casa recibirán
carpas, los que lamentan muertos
se consolarán con la herencia.
Los calvos recibirán pelucas, los
sabios tendrán hijas opas, los petizos
recibirán tacos altos y los altos

recibirán tremendas palizas.
Aquí está el ministro de defensa
para defenderlos de los ladrones y
abusos. Aquí, el ministro de salud,
bueno... porque aquí hay muertos
y heridos... junto a él escapan en
caso de epidemias. El ministro de
desarrollo, eeh, ¿cómo se llama? desarrollo
sostenible... está con nosotros...
¿dónde carajo está?... no, no
sé si... ¿llego acá? Desarrollo para
desarrollarse... desarrollar todo...
músculos, piernas, sismos, tragedias...
El general Tetera, responsable de
defensa, está planificando las cosas.
Dividiendo las ayudas, hay que
dividir todo, un poquito para ustedes
y otro para los demás, un poquito
para mí y otro poco para ti. Para mí,
para ti, para mí, para ti, para mí para
mí para mí, para ti.
Saquen de los escombros todo lo que
se pueda, algo se puede recuperar...
lo que sirva guárdenlo, lo que no sirve
regálenlo... ayúdense que nosotros
los vamos a ayudar...
Aquí están los soldados para vigilar
de noche y evitar que haya robos. Se

permitirán solamente robos autorizados.
No desesperen, esperen, no se sientan abandonados sino amados.
Aquí tienen un gobierno que trabaja para ustedes. Que está cagado de sueño desde esta madrugada para resolver esta mierda. Espero que sea recíproco.

HABITANTE 1

Todo lo que el presidente dijo ese día, se cumplió,
¿pero en qué forma se cumplió?
Habló de viviendas... hubo viviendas,
pero ¿qué viviendas?
Habló de ayudas, llegaron ayudas,
pero casi ninguna aquí.
¿Dónde fueron a parar?
Habló de los ladrones.
Pero no aclaró de cuáles ladrones nos debíamos cuidar.

HABITANTE 2

Las grabaciones muestran al presidente conmovido, impactado.
El presidente parecía sincero, pero hay sinceridades que tienen memoria corta, nacen de la

emoción sin radicar en la ética. Duran
el tiempo en que cae una lágrima.
Y luego se olvidan.

PRESIDENTE

¿Ministro, que ha sucedido?
¿Llegaron los paracaidistas?

MINISTRO

Ha habido un percance
señor.

PRESIDENTE

¿Qué es lo que ha sucedido?

MINISTRO

Cayeron sobre los cactus.
Apenas logren quitarse
las espinas de su culo
estarán listos señor.

PRESIDENTE

Ministro, organice usted.
Aquí les dejo, me voy,
el ministro les va a hablar.
Sigo viaje, no me olvido
jamás los olvidaré.

MINISTRO

El presidente lo ha dicho,
el gobierno está presente.
Aquí hay mucho por hacer.
Hay que enterrar a los muertos,
socorrer desamparados,
organizar campamentos,
alojar al personal,
quitar todos los escombros
y distribuir las ayudas.
Los camiones van a ser
descargados a la vista,
para que ustedes controlen
las donaciones que llegan,
y evitarnos de ese modo
desconfianzas y sospechas.

HABITANTE 2

¿Por qué el ministro
hablaba
así desde el primer día?
Parecía que sabía
lo que ocurriría después.
Porque aquí ocurrió de todo.
Rifaron las donaciones,
las desviaron, ocultaron,
las cambiaron, las vendieron.
Lucraron con la desdicha,

con el dolor, la impotencia.
Abusaron de mujeres
a cambio de las ayudas.

Escena 3:

ABUSOS DE LOS MILITARES

Cuadro 1

Una mujer observa a un militar que recoge vestidos y objetos.

MUJER

Joven, esos zapatos, por favor...

TENIENTE

Basura, es basura. ¿Para
qué quieres esto?

Cuadro 2

El teniente arroja una carpeta y hace rodar como un trompo un vaso de metal.

TENIENTE

Julián Mamani.

CAMPESINO

Presente.

TENIENTE

Firma. Nombre, comunidad.

El militar derrama agua sobre el vaso que gira. El campesino bebe.

TENIENTE

El que sigue.

CAMPESINO 3

Juan Morales de Hoyadas.

TENIENTE

¿Y la Ernestina no vino? ¿Vos sos el marido, no?

El campesino asiente.

TENIENTE

¿Por qué no ha venido Ernestina?

CAMPESINO 3

Trabajaba caballero.

TENIENTE

Caballero no, teniente.

A ver... Había zapatos aquí,

te doy uno pero el otro

lo viene a buscar Ernestina.

CAMPESINO 3

Pero yo soy su marido,
¿no puede entregarme a mí?

TENIENTE

¿Acaso sabes firmar?

CAMPESINO 3

No señor, no sé firmar.

TENIENTE

¿Entonces? ¿En qué quedamos?
¿Si no viene la Ernestina
quién va a firmar el recibo?

Cuadro 3

El teniente queda solo. Elije ropa.

TENIENTE

¿Qué carajo entenderán
esos indios de mujeres?
Está buena la Ernestina.
Aquí mismo me la ablando,
como silpancho y la como.
No está mal esta chamarra.
¿Y el pantalón? Me los quedo.
Para mi novia, veamos...

esta blusita apretada...
le van a resaltar las tetas.

Entra el capitán

CAPITÁN

Firme carajo ¿qué hace?

El teniente se pone firme

CAPITÁN

¿Se está eligiendo la ropa
destinada a las ayudadas?
¿Y ese vestido colgado?

TENIENTE

Es para el coronel, señor.
El mismo lo separó.

CAPITÁN

Descanse teniente, descanse.
¿Esto estaba eligiendo?
A ver, pruébeselo.

Arroja la ropa lejos, al suelo.

TENIENTE

Pero mi capitán...

CAPITÁN

¡Pruébese eso carajo!

El teniente se pone la pollera

CAPITÁN

Quítese los pantalones.

El teniente se los quita

CAPITÁN

¿Qué se dice?

TENIENTE

Gracias.

CAPITÁN

¿Gracias a quién?

TENIENTE

Gracias Aiquile.

CAPITÁN

¿Cómo?

TENIENTE

¡Gracias Aiquile!

CAPITÁN

Pruébese esto.

Arroja la blusa al suelo. El teniente se la pone.

CAPITÁN

¿Qué se dice?

TENIENTE

Gracias Aiquile.

CAPITÁN

¿Quiénes?

TENIENTE

Gracias Aiquile, Totora y Mizque.

El capitán le pinta los labios.

CAPITÁN

¿Qué se dice?

TENIENTE

Gracias terremoto, gracias.

CAPITÁN

¿Cómo?

TENIENTE (*Más fuerte*)

Gracias terremoto.

Gracias.

CAPITÁN

¿Cómo?

TENIENTE (*Grita*)

¡Gracias terremoto,
gracias!

Cuadro 4

Entra Rosita.

CAPITÁN (*Observándola*)

Pucha, ha
llegado el sol...
con el frío que tenía.

ROSITA

Mi familia me ha mandado
para recoger harina.

TENIENTE

Vuelve más tarde, Rosita.

CAPITÁN

Yo mismo la voy a atender,
teniente, retírese.

TENIENTE

Pero la señorita...

CAPITÁN

Que se retire, he dicho.

El teniente se va.

CAPITÁN

Vení, vení.

¿Cómo está tu familia?

Rosita no responde. El capitán la abraza...

¿Recibieron las frazadas
y la harina que mandé?

Rosita no responde. El capitán la tira al suelo.

Tragones son ustedes. ¿No?

Vení, vení. ¿Tus hermanitos?

¿Sigue enfermito el más chico?

La acaricia. Ella cae.

Vení ¿Te dieron las medicinas?

La alza y la apreta.

Y tu hermana, ¿ya ha llegado?

¿Me la vas a presentar?

¿Y en el campamento, bien?

¿Les alcanzan las frazadas?

Le acaricia los cabellos.

Te han visto con el teniente.
Cuidado con ese cabrón,
hecho el galancito está.
Vas a saludar tus padres.

La besa.

Cualquier cosa que necesiten,
aquí estoy para servirles.

Rosita no responde.

Cuadro 5

Dos habitantes se han subido uno sobre el otro y espían a través de la ventana, mirando hacia el público.

HABITANTE 1

Putá, la Rosita y el
capitán.

HABITANTE 2

¿Qué hacen?, carajo.
Contá.

HABITANTE 1

Se la está tirando, pues.

HABITANTE 2

¿Como? Contá los detalles.

HABITANTE 1

La ha puesto contra la mesa,
a caballito no más.

HABITANTE 2

¿Y ella?

HABITANTE 1

Ella se deja.

HABITANTE 2

¿Cómo hacen, cómo hacen?

HABITANTE 1

¿Y cómo quieres que hagan?

Como todos los que tiran.

HABITANTE 2

¿Y él?

HABITANTE 1

Los pantalones abajo,
el poto al aire libre.

HABITANTE 2

¿Y ella grita?

HABITANTE 1

No, está callada, quieta.

HABITANTE 2

Una puta la Rosita.

HABITANTE 1

Se revuelcan en la harina.

HABITANTE 2

Ahora me toca a mí.

Cuadro 6

El capitán da órdenes, dulcemente. La mujer obedece.

CAPITÁN

Firme, saque pecho,
de perfil, el culo afuera,
a ver, suba las tetas.
Desabroche el botón,
saque el hombro, muestre piernas,
cruce, descruce, de espaldas,
mueva el poto, lengua afuera,
haga el perrito carajo...

Cuadro 7

HABITANTE 2

Se están llevando la harina.

HABITANTE 1

¿La harina?

HABITANTE 2

La cargan en un camión.

HABITANTE 1

¿En un camión militar?

HABITANTE 2

No, es camión común,
la placa es de Santa Cruz.

HABITANTE 2

Pucha, están cargando
también, todos los generadores.

HABITANTE 1

¿Los que donaron los
chinos?

HABITANTE 2

Y las muletas también.

HABITANTE 1

¿Roban también las
muletas?

Cuadro 8

RELATOR

Así ocurría con la ayuda.
Aquí no llegaba todo,
y de aquello que llegaba
no todo se distribuía.
Los camiones militares
que transportaban la ayuda,
llegaban vacíos a Aiquile.
En el medio del camino,
traspasaban esa carga
a otros camiones civiles.

Cuadro 9

PROFESOR

Los militares tenían
el depósito en la escuela.
Todos los profesores
les hicimos una fiesta
por orden del director.
Cuando ya estaban borrachos
todos, milicos, docentes,
un capitán con la llave
abrió el depósito y dijo:
a ver, tienen un minuto
para sacar lo que quieran.

¡Todos adentro carajo!
Y nos entramos todos,
apurados, tropezando
para agarrar lo que fuera
y llevarlo a nuestras casas.
A la mañana siguiente,
pasada la borrachera
confieso... me sentí mal.
Yo había salvado gente
el día del terremoto
pero esa noche no supe
negar, decirles que no
y mandarlos a la mierda
como correspondía.
Claro, como ellos robaban
querían asegurarse
para no ser denunciados
con cómplices en el pueblo.
Fuimos cómplices también.

*El capitán le ha puesto mientras habla un saco, encima
otro saco, le ha amontonado ropa bajo los brazos. Y al
final le pone la carpeta en la boca*

CAPITÁN

Tranquilo. Con confianza.

Lo empuja afuera palmeándolo. Sale por el otro lado.

Escena 4:
ÉXODO

Una mujer avanza en diagonal hacia el frente con un estandarte con un vestido colgado. Un hombre detrás de ella carga una valija. Delante de ellos ha quedado el profesor con su carga de ropa. Llega otro hombre con un niño en brazos. Miran al frente.

HOMBRE

Nos fuimos de Aiquile.

MUJER

Nos fuimos a Santa Cruz, no soportaba más los temblores.

HABITANTE 1

¿Y con quién iba a quedarme, con los fantasmas? Más lejos estás y menos te acuerdas de tus propias pesadillas.

HABITANTE 2

¿Y si vuelven los temblores?
Vámonos. Vámonos.

Éxodo con música. Dan la espalda y se alejan al fondo en una danza sincronizada y burda. Gritan.

HOMBRE

¡Adiós!

MUJER

¡Cuídense!

HABITANTE 1

¡A la mierda!

HABITANTE 2

¡Polvo!

HOMBRE

¡Viento!

MUJER

¡Escriban!

HABITANTE 1

¡Miguel!

HABITANTE 2

¡Carajo!

HOMBRE

¡Cristo!

MUJER

¡Lejos!

HABITANTE 1

¡Aire!

HABITANTE 2

¡Noche!

HOMBRE

¡Jodidos!

MUJER

¡Vuelvo!

HABITANTE 1

¡Duerman!

HABITANTE 2

¡Tiempo!

Regresan al frente.

MUJER

Pero no nos sentíamos bien.

Nuestros hijos habían perdido sus amigos, nosotros no conocíamos a nadie.

HOMBRE

Oye, dicen que los temblores se han calmado. ¿Por qué no regresamos? Volveremos no más.

MUJER

Compramos pasajes en las
flotas que van a Sucre y pasan por
Aiquile. Cuando el bus se detuvo
para cenar, hemos bajado y nos
hemos reconocido.

*Retroceden. Música y procesión. Se detienen, se recono-
cen.*

HOMBRE

¿Has vuelto?

MUJER

¿Vos aquí?

HABITANTE 1

¿Has regresado?

HABITANTE 2

¿Cómo fue?

HOMBRE

¿Estás volviendo?

MUJER

Qué alegría.

HABITANTE 1

Un abrazo.

HABITANTE 2

¿Se habían ido?

MUJER

Éramos todos aikuileños.

Regresábamos todos.

HABITANTE 1

¿Cómo después de

tanta cosa estamos todos volviendo?

Cierran los ojos y avanzan.

HABITANTE 2

Me han dicho que han

recibido hartas ayudas.

HOMBRE

Va a ser una sorpresa.

Dicen que han reconstruido todo.

MUJER

Eran casas coloniales.

Las habrán levantado igual.

HABITANTE 1

No veo la hora, no veo la hora.

HABITANTE 2

Putá... ¿cómo será?

Abren los ojos y se quedan mudos. Retroceden todos menos la mujer con el estandarte que se le resbala lentamente de las manos.

Escena 5:

LA RECONSTRUCCIÓN

RELATOR

Las casas que habían
reconstruido
eran perreras, no casas.
A cada familia hicieron
cuarenta metros cuadrados.
En los baños no se entraba
de tan chiquitos que eran.
Las vigas no eran vigas
eran palos que apenas
sujetaban calaminas.
El responsable, ingeniero
que proyectó las viviendas
así se justificó:

RESPONSABLE

En este país, carajo,
ven sólo la superficie,
apretados, sin espacio,

se quejan siempre de todo.
Compartir es lo moderno.
Si después se sienten solos,
si se deprimen, se angustian
no vengan a lamentarse.
No es hacinamiento pues,
las casas son pequeñas
por un motivo social.
En épocas de disgregación,
de falta de comunicación,
de crisis de la familia,
convencer a las personas
a conversar, dialogar.
“A ver pues, corre la pierna
para poder levantarme”.
Así los padres conocen,
los problemas de los hijos.
“Ese olor lo reconozco,
ese pedo fue de Pedro”
estas casas son pequeñas,
para unir a las familias.

*Mientras habla, han descolgado la mesa, la silla y la
puerta y han armado un grotesco modelo de casa. Son
tres funcionarios que mostrarán los usos de estas casas.*

FUNCIONARIO

Esta casa es un
lujo,

es la moda multiuso.
Inodoro con resorte,
para agarrar el chorrillo
donde sea que este vaya
y su mujer no se enoje
porque le moja la tapa.
Además baño portátil,
donde usted quiere usted caga,
si hay visitas se va al patio
y si hay perros vuelve a casa.
Antisísmico además,
en caso de terremoto
se lo coloca de casco.
Mejor cabeza con caca
que hecha mierda la cabeza.
Y por las noches usted,
cuando nadie caga en casa
conecta el televisor
y el inodoro es antena.
El techo con agujeros
para observar las estrellas.
Y en caso de lluvia, ya ve,
le sale gratis la ducha.
Lo último en ecología,
himno a la naturaleza.
Y para dormir de noche
luego de las oraciones
se acuesta usted en el piso

se estira a través del techo
y deja afuera las piernas
así evita el mal olor
de los pies, y en caso extremo,
chimenea natural
para olores imprevistos.
Dejamos de tierra el piso
para que sea blandito
y usted como San Francisco,
comparta con las arañas,
conviva con ratoncitos
en armonía suprema.
¿Qué más quiere?

RELATOR

Cobraron por cada casa
casi cuatro mil dólares,
cuando esas casas valían
a lo sumo mil quinientos.
El resto lo repartieron
funcionarios e ingenieros.

FUNCIONARIO

Fue un modo de dar
trabajo
a los pobres ingenieros
que egresan de la facultad.
¿O quieren que sean taxistas?

RELATOR

Dejaron algunas casas
con el revoque acabado
en todos los interiores,
pero sin piso ni puertas,
ni el techo, ni las ventanas.
Había baños de cemento
donde no llegaba el agua,
sólo un agujero había.

FUNCIONARIO

Un modo de incentivar
la fantasía, el talento.
¿Quién no ha soñado una vez
con acabarse su casa?
¿Con volverse ingeniero,
decorador, arquitecto?
Las dejamos incompletas
como parte del programa:
desarrollar el ingenio.
Basta de asistencialismo...
Además no había dinero.

RELATOR

En Totorá apuntalaron
las casas que podían caerse.
Usaron miles de palos
y por cada uno de ellos

cobraron un sobrepeso,
veinte veces más costaba
cada palo que pusieron.
En el juicio que le hicieron
la empresa se justificó.

FUNCIONARIO

Estos palos no son
palos,
son multiuso, guárdenlos,
sirven de cañas de pesca,
saca el palo, se va al río,
y si la suerte le asiste
le lleva usted a su esposa
una piraña gigante,
y si practican deportes
puede usarlo también.
Sirve como jabalina,
o como arco de fútbol,
para atajar sus penales.
Y también en el gimnasio
como barra de flexiones
desarrolla pectorales
para compensar así
el exceso abdominal,
los músculos de la espalda
para impresionar mujeres,
y los bíceps de sus brazos

para levantarlas luego.
No están podridos señores,
son palos que respetan
las normas de ecología.
En esta humedad habitan
dieciocho especies de insectos,
con sus larvas y sus crías.
De este modo se enriquece
la microfauna en Totorá.
También los animalitos
tienen derecho a la vida.

RELATOR

Luego se descubrió
que para retirar escombros
una empresa de camiones
facturaba al mismo tiempo
la misma movilidad
en dos ciudades distintas.

EMPRESARIO

No entiendo por qué
protestan
les pongo una volqueta
de última generación
que hace doble trabajo
en dos lugares distintos,
a la misma hora pues.

Milagro de ingeniería,
la volqueta superclon.
En este país carajo,
no se puede invertir
en nuevas tecnologías.

RELATOR

Pero en la zona rural,
no hubo casas anti sísmicas.
Las hicieron con adobes
iguales a las deshechas.

FUNCIONARIO

Por razones culturales.
Para que las reconozcan
y se identifiquen pues.

CAMPESINO

El techo de calamina
hicieron en todas las casas
y al primer viento que hubo
se nos volaron las chapas.

FUNCIONARIO

Hicimos techos
livianos.
Así, en caso de sismo
se deslizan y no aplastan
a nadie en esas casas.

CAMPESINO

Vigas de cemento, no
hubo.

Pusieron tiras de cuero
en lugar de los fierritos.

Y esas tiras se las dimos
sacrificando animales.

FUNCIONARIO

Reglas internacionales,
naturaleza y progreso
van tomados de la mano.

Materiales ecológicos,
reciclables y baratos,
biodegradables pues.

CAMPESINO

Además hicimos todo,
cargamos los materiales,
levantamos las paredes.

De vez en cuando venía
algún albañil y explicaba
como debíamos hacer.

Nosotros hicimos las casas.

FUNCIONARIO

Parte del programa
pues.

Que sean protagonistas

y ayuden en lo que puedan.
Un modo de levantar
el aprecio, la autoestima.

*Han puesto cuerdas en los objetos colgados. El campesino
las tiende con todas sus fuerzas.*

CAMPESINO

En nuestras
comunidades
no hay luz ni agua potable.
Las aguas se están perdiendo,
y con ellas los cultivos.
Ya no hay modo de vivir
aquí para nuestra gente.
Muchos se han ido de aquí
han emigrado a otros lados
a Argentina a Santa Cruz.
Aquí yo había nacido
y aquí quisiera morirme,
pero no de sed ni de hambre.

Escena 6:

EL AVIÓN

Cuadro 1

Música de banda. Entran el presidente y su esposa de lugares diferentes comiendo en platitos de papel tortas de crema. La esposa busca al presidente que se escabulle y esconde.

RELATOR

Volvamos al presidente.
A su regreso a La Paz,
con su adorable familia
apenas se habían secado
las lágrimas de la conmoción...

ESPOSA (*Lo encuentra y besa*)

Querido, es la ocasión.

PRESIDENTE

¿De qué, mi amorcito, de
qué?

ESPOSA

De comprarnos el avión...

PRESIDENTE

¿Con qué plata, mi
querida?

ESPOSA

Con toda la ayuda que llega,
podrías acordarte de mí...

PRESIDENTE

¿Un avión presidencial
con la ayuda al terremoto?

ESPOSA

¿Y quién te va a controlar?
¿No eres vos el que comanda?

Cuadro 2

*Entra al ritmo de la banda el ministro, saludando y con
su plato de torta en la mano.*

RELATOR

Se compraron con la ayuda
un avión presidencial.
Ese avión nunca podría
aterrizar en un prado
o lanzar medicamentos,
o servir a rescatar

heridos graves, personas.
El avión costó además
el doble de lo que valía.
Pagaron un sobreprecio.
Y aquí se echan la pelota,
el presidente al ministro
y el ministro al presidente.

MINISTRO

Yo se lo dije, Don Hugo.

PRESIDENTE

¿Qué cosa me habías
dicho?

MINISTRO

Del avión, del sobreprecio.

PRESIDENTE

¿Cómo, hubo un sobreprecio?

MINISTRO

Sí, esa plata regresó,
y luego la dividieron.

PRESIDENTE

¿Quién dividió qué
cosa?

MINISTRO

Usted... su señora esposa...

PRESIDENTE

De eso nunca supe
nada.

ESPOSA

¿Cómo te atreves malcriado?

MINISTRO

Pero si usted hizo el
negocio.

PRESIDENTE

¿Qué negocio, de qué
me hablas?

MINISTRO

Es que usted no me
escuchó.

PRESIDENTE

¿Cómo quieres que te
escuche?

Si no se entiende cuando hablas.

ESPOSA

Hablas con la boca llena.

Se pelean. Gag clásica. El ministro mientras grita escupe sobre el presidente. Este quiere arrojarle su torta de crema que acaba en la cara de su mujer. El presidente golpea al ministro con su servilleta, el ministro le arroja su torta de crema. El presidente se agacha y la torta termina nuevamente en la cara de la esposa. Presidente y Ministro hacen esgrima a servilletazos. La esposa golpea contra la puerta y llama a su marido. El presidente la sigue y por ayudarla hace que ella vuelva a golpearse contra la mesa. El presidente aprovecha para robarle el plato de crema que ella nunca ha soltado y escapa por un lado mientras la esposa lo busca y llama por el otro.

Cuadro 3

Carnaval. Música de banda. Entra bailando el aduanero. De los costados vuelan avioncitos de papel.

RELATOR

Además del sobreprecio
hubo otro pequeño desliz.
El avión entró al país
sin haber pagado impuestos,
o sea, dicho en castellano,
lo entraron de contrabando.
El encargado de aduanas
se justificó así:

ADUANERO (*Borracho*)

Vino en papel de regalo

con un cartel que decía
“para mi querida esposa”.
Firmado:
“el presidente”
¿Cómo le voy a cobrar?

Cuadro 4

Sale el aduanero. Entra bailando el técnico.

RELATOR

Pero ese avión ya era viejo.
Su garantía decía
quinientas horas de vuelo,
y había volado diez mil.
Dice el técnico que le hizo
su última reparación:

TÉCNICO

¿Ese avión? Una carreta.
No iba a durar mucho más.
Sólo para hacer viajar
a la suegra y esperar
que la desgracia te asista.

Cuadro 5

Sale el técnico y entran bailando, con chisquetes de carnaval y mascarás el ministro y el parlamentario. Se tiran agua, tiran agua al público. Se divierten.

RELATOR

Un par de años después,
el avión se accidentó.
Este avión ha sido hasta hoy,
el más caro, el más inútil.
Por cada hora volada
se ha pagado un dineral.
Y el dinero que se usó
era para los damnificados.
Ya pasaron cinco años.
Hasta ahora nadie pagó.
Nuestro amigo el ministro
tenía inmunidad.
El parlamento podía
haberlo desaforado,
pero nadie se atrevió.

PARLAMENTARIO

Hermano lo siento
mucho,
vamos a desaforarte.

MINISTRO

¿Por qué?

PARLAMENTARIO

Por lo del avión.

Exageraste mi viejo.

Ha sido mucho dinero.

MINISTRO

Prueben a desaforarme.

Se me va a soltar la lengua.

PARLAMENTARIO

¿La lengua? ¿Sobre

qué cosa?

MINISTRO

¿Te acuerdas de aquella

plata

que desapareció en Oruro

y que ustedes se robaron?

PARLAMENTARIO

Fueron los del IR, hermano.

MINISTRO

¿Y de la repartija

que hicieron en Chuquisaca?

PARLAMENTARIO

Pero eso fue hace

mucho.

MINISTRO

De vos sé tu vida en verso
voy a contar a toditos
lo que hace tu señora.

PARLAMENTARIO

¿Qué sabes de lo
que hace?

MINISTRO

Cuando te vas a La Paz,
el collita que se queda
cuidando tu habitación,
el soldado de la puerta
se la tira a tu mujer.

PARLAMENTARIO

No tienes pruebas,
hermano.

MINISTRO (*Le pasa unas fotos*)

Tu mujer es fotogénica.
En pelotas sale bien.

PARLAMENTARIO

Hermano, calmémonos.
Hay que charlarlo mejor,

vamos a pensarlo bien.
¿Nos tomamos un café? (*Salen*)

RELATOR

Entre mafiosos se entienden.
El expediente tardó años.
Nunca lo desaforaron.
Recién ahora sus bienes
han quedado embargados.
Pero en el campo cuentan
que el día del terremoto
un campesino había oído:

Entra un campesino. Los objetos se mueven y balancean.

CAMPESINO

Iba a venir un avión,
decían que iba a venir
a rescatarnos a todos
a las gentes en el campo.
Como no encontré a nadie
en la comunidad, yo pensé
“seguro que fue el avión
que pasó a rescatarlos,
y yo, como vivo tan lejos,
a pie no más debo huir.”
Ahí me desesperé,
creí que ya había pasado
a salvarnos el avión,
y me habían abandonado.

Escena 7:
LOS POLÍTICOS

RELATOR

La noticia del avión
la publicaron los diarios.
Los políticos siguieron
prometiendo lo imposible.
En campaña electoral
distribuían regalitos,
daban besos a los niños
abrazaban los ancianos,
sonreían en la tele.
La gente empezó a cansarse
de tanta promesa falsa.

Entre el público del teatro se distribuyen proyectiles.

POLÍTICO 1

Agua potable va a haber,
Internet, juegos, huevadas.

POLÍTICO 2

Sostendremos al equipo
Aiquile será campeón
en la liga de los giles.

POLÍTICO 3

Esa niña que nació
en medio del terremoto.
Yo voy a ser su padrino.
Un nombre para acordarse,
la bautizaremos Sísmica.

POLÍTICO 1

Tendrán agua, tendrán
pan.

POLÍTICO 2

Helados de chocolate.

POLÍTICO 3

Tendrán una pista de
esquí.

POLÍTICO 1

Una piscina olímpica.

POLÍTICO 2

Un torneo de ajedrez.

POLÍTICO 3

Un concurso de belleza.

POLÍTICO 1

Burdeles, nuevos burdeles.

POLÍTICO 2

Iglesias, nuevas iglesias.

POLÍTICO 3

Aquí vamos a construir
la sede del parlamento.

El público arroja proyectiles a los políticos.

POLÍTICO 1

Aquí va a vivir el Papa.

POLÍTICO 2

Haremos una represa.

POLÍTICO 3

Abriremos un Mac Donald.

POLÍTICO 1

Aquí estará Disneylandia.

POLÍTICO 2

Esta será ciudad Gótica.

POLÍTICO 3

Pero tienen que votarnos
las próximas elecciones.
Con vuestros votos haremos
todo lo prometido.

Calma señores calma.
No se entusiasmen tanto.
Tranquilidad por favor,
ya sabemos que nos quieren.
Qué pueblo tan efusivo,
tanto cariño agobia,
necesitamos su voto,
mi nombre en tu papeleta
puta, duele, ¿qué me tiran?
Lindas flores, consistentes,
pero arrójenlas despacio.
De cariño no se muere
y mucho menos se mata.
Calma mis amigos, calma,
no perdamos la cabeza.
Señores, guarden sus hondas
las piedras duelen, carajo.

Los políticos escapan.

RELATOR

Un día la gente estalló.
Los políticos tuvieron
que escaparse por la noche
para que no los lincharan.
Esto que ocurrió en Aiquile,
luego sucedió en Bolivia.
Hubo muertos, hubo heridos,
hubo luto y hubo llantos.

Los que ordenaron matar
se escaparon del país
para que no los juzgaran...
Y habrá muertos y habrá heridos
y otros lutos y más llantos,
si no se escucha el clamor,
la protesta de la gente.
En Aiquile lo escribieron
en otra pared bien grande...

La mesa da vueltas. En ella está escrito.

*“No existe la democracia
donde reina la miseria.”*

Escena 8:

LAS PALABRAS

Entra un hombre y habla con timidez.

HABITANTE 1

A la gente pobre cuando
muere, ni los curas le tocan la
campana, así no más es... Espero
que no me tomen el pelo, que no se
rían, en las noches todas mis
oraciones yo acostumbro a hacerlas,

yo pido a Dios, no que me dé un
dólar de quince sino que nunca más
se repita... nadie me ve, ni me escucha.
Porque hay gente que tiene
vergüenza creo a rezar... Dios para
mí, es Dios ¿no?

*Mientras habla el habitante 2 arroja polvo sobre la
escena. Debajo de la mesa hay una mujer acostada con
una criatura en brazos. La alzan, el habitante 1 se
coloca a su lado y avanzan hasta quedar quietos frente
a la ventana, como el cuadro del inicio del primer acto,
pero empolvados y vagamente sonrientes. Como las fotos
viejas. Quien relata, quita la criatura a la mujer y se la
lleva.*

HABITANTE 2

Escuchamos llorar a
una wawa, escuchamos llorar...
aquí es, aquí es... aquí es. Era una
casa caída, solamente quedaba una
pared... Hicimos parar los tractores,
los helicópteros, las avionetas,
todas esas cosas. Había un silencio
total... La una de la tarde, un calor
bárbaro... y se escuchó llorar,
che... puta aquí está... empezamos
a sacar con las manos... cuando
encontramos un retazo de tela, oímos
y sacamos, jalamos el retazo de

tela... era el cuerpo de una persona,
empezamos a sacar más, desenterramos
todo eso y era una mamá
que estaba encima de su wawa,
seguramente la protegió así a la
wawita. Hemos debido tardar
unos tres, cinco minutos en sacar a
la wawa porque la sacamos calientita,
calientita. Todos habíamos
escuchado llorar a la wawa...
muertita, moradita... recién muertita.
No logramos por un ratito. La
sacamos calientita, minutos antes
habíamos escuchado llorar.
Aquí la mayor parte de los que han
muerto han sido niños, ¿sabe por
qué? La gente del campo trae a sus
hijos, les toma un cuartito, les deja
una ollita, su leñita, su maicito, su
harinita para que se cocinen su
papita, todo eso, y se van al
campo... los niños están los 5 días
de la semana solos. El sábado o el
domingo, los chicos si pueden se
van a sus casas, vuelven el lunes en
la madrugada, pero toda la semana
están solos... ha habido el terremoto
y los niños estaban durmiendo

y no han despertado. Por
eso se han muerto pues. Los niños
duermen profundo. Sin su madre,
sin su padre... ¿cómo iban a despertar?

El habitante 3 ha llevado una silla al lado de la ventana. Está sentado en ella. Usa los mismos vestidos del hombre que hablaba al inicio del primer acto. El habitante 2, luego de sacar a la criatura regresa y sigue arrojando polvo sobre todo y todos. Luego se detiene y se apoya en el respaldo de la silla. Se inmoviliza.

HABITANTE 3

Nos cansamos de
hablar,
de denunciar abusos.
Aquí llega todo el mundo.
Psicólogos, historiadores,
turistas del terremoto,
curiosos y comerciantes.
Políticos llegan pocos,
tienen miedo y con razón
que les arrojemos piedras.
No se animan a venir,
conocemos sus mentiras.
Llegan también artistas.
Quieren hacer una obra,
una canción, un relato.
Cuenten la verdad, pedimos
nosotros existimos
sólo en sus testimonios.

No mientan también ustedes.
Digan la verdad, no mientan.
Nos cansamos de hablar.
Parece que las palabras
no funcionaran más.
Que todo lo que dijimos
se lo ha llevado el viento.
Yo tengo un sueño, señor.
Me despierto por la noche
y a mi lado están sentados
mi padre, mi hermana, mi hijo.
Murieron en el temblor.
Quieren decirme algo, pero no
logran hablar.
Yo les pregunto: ¿Qué quieren?
Y no me responden nada.
Entonces cierro los ojos.
Tal vez si dejo de verlos
podré escucharlos al menos.
Cierro los ojos a ver
si así me hablan los muertos...
Pero nada, pero nada.

Los muertos de la foto intentan hablar, pero de su boca sale polvo sin sonido. La música es el funeral. La luz se apaga. Cuando se enciende, los actores estarán inmóviles en el cuadro, pero sus posiciones habrán cambiado. Dos veces recibirán los aplausos así. A la tercera vez, estará el escenario vacío, con los objetos colgados, que se derrumbarán de repente.

Fin

Nota al texto

El texto de la obra proviene de una fuente colectiva; es el resultado de un largo trabajo de síntesis, montaje y edición de los centenares de testimonios que recogimos en las ciudades de Aiquile y Totorá, y las comunidades campesinas de Hoyadas, Chijmuri, Loma Larga, Chakamayú y Antakawa. Tuve que unir y seleccionar los testimonios, reescribirlos, adaptarlos. No hay ninguna frase escrita que no tenga su equivalente, su origen, en alguno de los relatos. El testimonio sobrecogedor de Michiel Verweij, es un relato escrito por él, que sintetizó y al cual di estructura rítmica. Trata, en todo los casos de respetar el espíritu de los testimonios, de no traicionarlos. La forma métrica de la mayor parte de los textos, versos sin rima en estructuras de siete y ocho sílabas, la adopté para dar color a las frases y tender el lenguaje hacia un polo diferente al de su mero contenido de relato, testimonio o denuncia. Los actores pueden así apoyarse en las estrofas, para crear en el oído de los espectadores una especie de sabor rítmico y, si la expresión es pertinente, poético.

La parte del texto que describe los actos de corrupción tiene su fuente, por un lado, en los documentos que la Delegación Presidencial Anticorrupción a través de Lupe Cajías tuvo la gentileza de entregarme. Son documentos a los que toda la prensa tuvo acceso, aunque, por alguna razón que no comprendo, no han aparecido en detalle en los periódicos. La otra fuente es mi imaginación, no de los hechos, que desgraciadamente fueron reales, sino de los personajes y situaciones que les dan forma.

Treinta años atrás, cuando daba mis primeros pasos en el trabajo teatral, hice lo que hoy se llamaría teatro político, de agitación, testimonial. Me alejé de esas formas cuando me

di cuenta que lo político, en teatro, es algo mucho más complejo, arduo y difícil que subirse a un escenario y declamar una denuncia. Sin embargo partí, para esta obra con la misma indignación y rabia con la que entonces denunciaba. Quería también comprender si en los años transcurridos (dos tercios de mi vida) había aprendido la lección. Nada me aburre más, cuando escribo, que tratar sólo de dar forma a lo que ya sé. Prefiero descubrir, a través de la escritura, lo que no sé que sé. Esa actitud quiso sobrevivir en este texto, a las trampas para osos que la descripción de hecho reales colocaba en el proceso de escritura. Fue una lucha ardua contra el material informativo al que debía, por un lado, dar forma y, por el otro, elevar a un plano diferente, de poesía, de crueldad, de ironía, de teatro en definitiva. En esto me ayudaron los actores, quienes produjeron imágenes y alegorías potentes que me permitieron alejarme de la información al mismo tiempo que la enunciaba.

Me salió una obra más larga de lo previsto. Tuve que dividirla en dos actos. El procedimiento grotesco, de yuxtaposición de opuestos, no fue posible en la primera parte. El humor de los actos de corrupción, chocaba sin contraponerse, en modo adialéctico, grosero, con los testimonios de las víctimas. Y esos testimonios, sintetizados, fragmentados, montados, clamaban por un espacio y un tiempo de exposición. No pude cortar más, hubiera sido una violencia hacia las personas que nos abrieron su intimidad y recordaron, una vez más, y con inmenso dolor, la tragedia sufrida. Por eso dejé que el primer acto fuera dramático, con menos ironía, sarcasmo, risa amarga que la que acostumbro. El segundo acto se parece más a lo que considero mi sensibilidad escénica. Pero no sabría decir cual de ambos actos amo más.

Quiero agradecer aquí, además de aquellos cuyos testimonios que nos dieron las claves para contar esta historia, a los honestos, los que no cayeron en las fáciles trampas de la corrupción y que con sus consejos y relatos nos ayudaron en

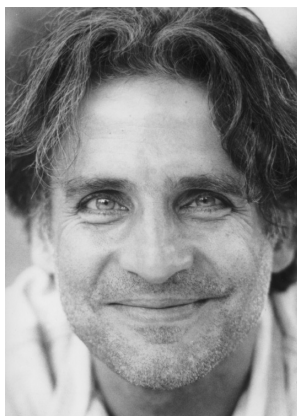
el trabajo. Y sobre todo quiero agradecer a mis actores, por su disponibilidad, humildad, y por permitirme una vez más, tejer en cuerpos de carne, hueso y voz, una nueva historia. Este texto, a veces precedió las escenas, otras veces surgió de las escenas. Las imágenes creadas por los actores me sorprendieron, me entusiasmaron y me obligaron a responderles, a estar a su altura.

El teatro vive y muere en el presente. Decir el presente, darlo vuelta, desviscerarlo, comprimirlo. Dejar en el crisol de una obra, como intentaban los alquimistas, el oro puro, o sea, la pura inquietud, la temblorosa luz que no deja de paz a las sombras.

César Brie

César Brie

Nacido en Buenos Aires, Argentina, en 1954. Es fundador de los grupos teatrales Comuna Baires, donde trabajó como actor, y del colectivo teatral Tupac Amaru, donde trabajó como dramaturgo, actor y director. Trabajó con Iben Nagel Rasmussen en el grupo Farfa en el Odin Teatret, donde fue dirigido por Iben y por Eugenio Barba en espectáculos como: *Heridos por el Viento*, *Brisas*, *Gnomos y Vientos*, *Matrimoniam com Dio*, *Il Paese di Nod*, *Ulven Denis*, *Talabot*. Funda en Bolivia el grupo *Teatro de los Andes* en el año 1991. Monta más de quince espectáculos, la mayoría de su autoría. Ha participado con sus espectáculos en los festivales más importantes del mundo.



Colofão

Formato	13 x 20 cm
Tipologia	AGaramond
Papel	75 g/m ² (miolo) Alta Alvura Cartão Supremo 250 g/m ² (capa)
Impressão	Setor de Reprografia da EDUFBA
Capa e Acabamento	Gráfica Cian
Tiragem	300 exemplares